



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

“Puentes y horizontes posibles con
adolescencias en contextos de
vulneración social”

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Modalidad de presentación: Investigación bibliográfica

Autora: Olivera, Valentina

Legajo: O-5173/1

DNI: 41448766

Mail: valentinaolivera85@gmail.com

Docente responsable: Peretti, Laura

Agradecimientos

A mi familia, por su paciencia, su acompañamiento incondicional y su confianza constante, que me sostuvieron a lo largo de todo este recorrido.

A mis amigas y amigos, por la compañía, la escucha, el apoyo, y su presencia en cada dificultad.

A las y los docentes de esta casa de estudios, que supieron transmitir y mantener vivo el deseo y la pasión desde el primer día.

A mi querida Facultad de Psicología, que supo ser mi casa durante tantos años y que, espero, lo siga siendo.

Y a la Universidad Nacional de Rosario, Universidad Pública, que seguiré defendiendo como derecho y como horizonte colectivo.

Índice

Agradecimientos	1
Resumen	4
Palabras clave.....	4
Planteamiento del problema	5
Objetivo general	6
Objetivos específicos	6
Justificación	7
Estado de la cuestión	8
Introducción	10
Desarrollo	12
Construcción de proyectos en contextos de vulnerabilización: una mirada desde lo singular.....	12
Instituciones y comunidades: entornos de cuidado, inclusión y acompañamiento.....	15
Abordaje desde una perspectiva integral.....	18
Conclusiones	21
Referencias bibliográficas	23

Resumen

El presente Trabajo Integrador Final consiste en una investigación bibliográfica orientada a indagar, desde el psicoanálisis y las perspectivas críticas en salud, coordinadas que permitan pensar prácticas e intervenciones posibles con adolescencias en contextos de vulnerabilización social. Se propone, desde un abordaje integral, reflexionar sobre el modo en que los procesos de subjetivación se ven afectados por las condiciones sociales, políticas e institucionales, y cómo es posible acompañar a los y las jóvenes en la construcción de proyectos vitales y lazos significativos. El desarrollo se organiza en tres ejes: la construcción de proyectos de vida desde una mirada singular; las instituciones y comunidades como entornos de cuidado, inclusión y acompañamiento; y la necesidad de un abordaje integral e interdisciplinario que articule lo singular con lo colectivo. Desde el paradigma de derechos, se sostiene que toda práctica en salud mental tiene una dimensión ética y política, orientada a crear condiciones para la palabra, el deseo y la participación. En este sentido, se concluye la importancia de diseñar dispositivos que integren la ternura, el cuidado y la escucha, fortaleciendo las redes comunitarias y promoviendo horizontes de inclusión y transformación social.

Palabras clave

Adolescencias - Vulnerabilización - Subjetividad - Lazo social - Proyecto de vida

Planteamiento del problema

En Argentina, los y las adolescentes de 16 a 18 años que se encuentran inmersos/as en contextos de vulneración social y subjetiva enfrentan riesgos de ser objeto de prácticas e intervenciones que generan estigmatización, desafiliación y exclusión (Fernández, 2005). Cabe señalar que, en esta etapa vital, los y las adolescentes atraviesan una metamorfosis que incrementa la vulnerabilidad, la incertidumbre y la indeterminación, produciendo un desdibujamiento de los lugares y de las referencias simbólicas (Firpo, 2010). Se trata de un momento cúlmine en el que el/la adolescente deja atrás el torbellino puberal para adentrarse en el terreno inestable de lo social. En este sentido, a la crisis propia de los procesos identificatorios que caracterizan las adolescencias se suman los efectos del neoliberalismo, desafiliación y precarización social contemporánea, los cuales inciden en la producción de complejos procesos subjetivos que afectan de manera singular a los y las jóvenes.

En este marco, se plantea la necesidad de examinar la bibliografía elegida para poder relevar qué prácticas e intervenciones resultan posibles desde la perspectiva de los y las profesionales de la salud mental, con el fin de acompañar y fortalecer los proyectos vitales y los lazos sociales de los y las adolescentes, promoviendo nuevas posibilidades de inclusión y subjetivación como potencialidades que acompañen y alojen sus trayectorias. Este enfoque posibilita articular la perspectiva psicoanalítica con los enfoques críticos en salud, salud colectiva y comunitaria, al tiempo que habilita una reflexión sobre el oficio del/de la psicólogo/a en contextos de vulneración social.

Tradicionalmente, las investigaciones han enfatizado las consecuencias negativas de la desafiliación y la exclusión social (Zaldúa y Lenta, 2011; Millán Smitmans, 2012). No obstante, se identifica un vacío en cuanto a cómo los y las profesionales de la salud mental pueden acompañar a los y las adolescentes en estas circunstancias, poniendo el acento en sus potencialidades para favorecer procesos de subjetivación que les permitan construir nuevas formas de proyectos vitales y deseos.

Por ello, se propone abordar esta problemática desde una perspectiva intersectorial e interdisciplinaria, haciendo especial énfasis en la literatura vinculada con el psicoanálisis, la salud colectiva y la salud comunitaria.

Objetivo general

- Indagar desde aportes de la literatura psicoanalítica y de la salud colectiva y comunitaria coordinadas que permitan pensar prácticas e intervenciones posibles en contextos de vulnerabilización social que favorezcan y potencien la construcción de proyectos de vida en adolescentes de 16 a 18 años.

Objetivos específicos

- Analizar, desde los aportes de la teoría psicoanalítica, el concepto de subjetividad y su incidencia en la construcción de proyectos vitales en contextos de vulnerabilización.
- Explorar en la bibliografía de la salud colectiva y comunitaria, cómo los lazos sociales y las redes de sostén posibilitan u obstaculizan la construcción de proyectos de vida en las adolescencias.
- Articular los aportes del psicoanálisis y de la salud colectiva y comunitaria desde una perspectiva interdisciplinaria.

Justificación

El presente Trabajo Integrador Final resulta relevante desde una perspectiva teórica, disciplinar y social. Teóricamente, permite ampliar la comprensión de los procesos de subjetivación, al poner el foco no solo en los riesgos de la desafiliación y exclusión, sino también en las potencialidades que los y las adolescentes pueden desplegar para construir proyectos de vida y lazos significativos.

Desde el plano disciplinar, contribuye a la práctica profesional de la psicología, al seleccionar y analizar categorías como la construcción de proyectos vitales, la configuración de lazos sociales y los procesos subjetivos que emergen en contextos de vulneración.

Finalmente, se propone una mirada integral que articule lo individual con lo social y lo institucional, lo cual resulta fundamental para desarrollar intervenciones orientadas a potenciar las capacidades de los y las adolescentes y favorecer escenarios de alojamiento e inclusión social.

Estado de la cuestión

El trabajo que se expone a continuación tiene como eje, a partir de relevar lineamientos en la literatura psicoanalítica y en las perspectivas críticas en salud, pensar qué intervenciones son posibles frente a contextos de vulnerabilización social en las adolescencias. A partir de ello, se propone interrogar y reflexionar críticamente sobre las subjetividades de los y las adolescentes que transitan dichos contextos, así como sobre las condiciones necesarias para la construcción de lazos significativos y proyectos de futuro. En lo que sigue, se presentará el material objeto de revisión.

Niños, niñas y adolescentes excluidos y procesos de subjetivación: Una perspectiva desde los protagonistas, publicado por Zaldúa, G., y Lenta, M. M. (Anuario de investigaciones, 18, 311-320 2011, Argentina), examina relatos de vida de adolescentes en situación de calle y su relación con los discursos sociales sobre la infancia y la adolescencia. Con una metodología cualitativa, trabaja un diseño de estudio de caso para el abordaje de narrativas de niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad social, con el objetivo de analizar procesos de subjetivación de dicha población. Lo que aporta al presente trabajo es una perspectiva psicoanalítica, crítica y situada, sobre la temática, pero no brinda ejes para pensar la vulnerabilización, en diferencia con vulnerabilidad, ni intervenciones que posibiliten el armado de proyectos y lazos.

Adolescencia, desorientación subjetiva y elección vocacional, es un estudio realizado por Fernández Raone Napolitano, M. (Orientación y sociedad, 17, 105-122, 2017). Se orienta a desarrollar una lectura crítica sobre las problemáticas que atraviesan a las adolescencias, particularmente en relación con la desorientación subjetiva y los procesos de elección vocacional, abordadas desde el marco teórico del psicoanálisis. En esta línea, busca, por un lado, explorar las dificultades que emergen en este tiempo vital, ligadas al despertar sexual y a la interrogación por la propia existencia, las cuales se encuentran condicionadas tanto por la historia infantil como por las coordenadas del Otro familiar y social. Por otro lado, procura analizar cómo dichas dificultades inciden en la toma de decisiones respecto a iniciar o sostener una carrera o trabajo, decisiones que implican, al mismo tiempo, la elección de un determinado modo de vida. Si bien aporta, desde una perspectiva psicoanalítica, a la categoría de proyecto futuro, no toma la vulnerabilización como fundamental para abordar la temática.

El trabajo psicoanalítico en contextos comunitarios, institucionales y de vulnerabilidad psicosocial, de Freidin, F. y Seguel, M. (Anuario de Investigaciones, vol. XXVI, 2019, Universidad de Buenos Aires, Argentina), desarrolla una lectura psicoanalítica situada en el trabajo comunitario e institucional, aportando elementos para pensar la vulnerabilidad social desde la especificidad del rol del psicoanalista. No obstante, aunque

se inscribe en el mismo marco epistemológico que este TIF, su enfoque se centra en la noción de vulnerabilidad y no en la de vulnerabilización como proceso social, político e institucional. Asimismo, no aborda problemáticas vinculadas al armado de lazos significativos ni a la construcción de proyectos de futuro, dimensiones que resultan centrales para el presente trabajo.

En síntesis, en el recorte de trabajos mencionados, se muestra que algunas de las investigaciones existentes aportan elementos valiosos para comprender los efectos de la vulneración social en las adolescencias, aunque continúan privilegiando explicaciones centradas en la vulnerabilidad como condición individual. No se encontraron, en dichos estudios, referencias a la vulnerabilización como un proceso social, político e institucional —y que articulen de manera integrada la dimensión subjetiva con las condiciones materiales y simbólicas que la posibilitan—, lo que deja abierto un campo que aún requiere profundización. En este sentido, el presente trabajo se inscribe en la necesidad de construir una mirada que articule la perspectiva de derechos, el psicoanálisis y la salud colectiva, con el fin de repensar las intervenciones posibles con adolescentes desde enfoques que reconozcan su singularidad, su deseo y su inscripción en la trama social. A continuación, se desarrollará el marco teórico desde el cual se profundizan estas problemáticas.

Introducción

El presente Trabajo Integrador Final consiste en una investigación bibliográfica orientada a buscar, en la literatura psicoanalítica y en las perspectivas críticas en salud, coordinadas que permitan pensar prácticas e intervenciones posibles en contextos de vulnerabilización social, que favorezcan y potencien la construcción de proyectos de vida en las adolescencias. A lo largo del desarrollo y de la exposición del material objeto de revisión, se abordan tres ejes principales: la construcción de proyectos vitales en contextos de vulnerabilización; las instituciones y comunidades como entornos de cuidado, inclusión y acompañamiento; y la necesidad de un abordaje integral e interdisciplinario que articule lo singular con lo colectivo.

En el primer eje, *Construcción de proyectos en contextos de vulnerabilización: una mirada desde lo singular*, se aborda la adolescencia como un tiempo estructurante de la subjetividad, atravesado por conflictos, transformaciones e incertidumbres, pero también por posibilidades y potencias. Desde autores como Stella Maris Firpo (2010), Doctora en Psicología; Octave Mannoni (2019), psicoanalista; Ana María Fernández (2005), Doctora en Psicología y Silvia Bleichmar (2005), psicoanalista, se piensa este momento vital como una zona de tránsito en la que el/la adolescente debe separarse y diferenciarse, buscando un lugar propio en el mundo. En contextos de vulnerabilización, esta tarea se complejiza: la ausencia de referentes estables, la precariedad de los lazos y la imposibilidad de imaginar futuro obstaculizan la construcción de proyectos vitales. Sin embargo, incluso en estas condiciones, se reconoce la capacidad de los y las jóvenes de crear y re-inventar sentidos, con la presencia de otros que acompañen, escuchen y habiliten espacios de historización y deseo. En este sentido, se destaca la importancia de propiciar condiciones de posibilidad donde el sujeto pueda simbolizar, imaginar y hacer lugar a su propio porvenir. Se habla de adolescencias en plural, ya que se trata de un campo heterogéneo, donde cada sujeto la transita de manera singular.

El segundo eje, *Instituciones y comunidades: entornos de cuidado, inclusión y acompañamiento*, invita a pensar las prácticas institucionales y comunitarias como escenarios donde se juegan tanto la vulnerabilización como la posibilidad de recomponer los lazos sociales. Desde los aportes de Robert Castel (1997), sociólogo; Ana María Fernández (2005) y Donald Winnicott (2003), psicoanalistas, se analiza cómo las instituciones pueden funcionar como espacios de hospitalidad, cuidado y restitución subjetiva, o bien como ámbitos de exclusión y desamparo. Los actos antisociales, desde esta lectura, se comprenden como una demanda dirigida al otro social: un pedido de sostén allí donde el sostén familiar o comunitario ha fallado. De este modo, acompañar implica responder a esa demanda desde un posicionamiento ético, no punitivo ni

moralizante, que recupere la ternura y la responsabilidad del adulto como tercero de apelación. También se subraya la dimensión corporal del acompañamiento: los cuerpos adolescentes, portadores de marcas sociales, requieren dispositivos que los reconozcan como protagonistas activos en la producción de vínculos, deseos y proyectos.

En el tercer eje, *Abordaje desde una perspectiva integral*, se plantea la necesidad de la interdisciplina que permita articular las múltiples dimensiones de la subjetividad adolescente: la singular, la social, la institucional y la comunitaria. Desde las lecturas psicoanalíticas de Daniel Korinfeld, Daniel Levy y Sergio Rascovan (2014); Alicia Stolkiner (1999) y Rosana Onocko Campos (2008), ambas psicoanalistas dedicadas al campo de la salud colectiva y salud mental, se sostiene que la subjetividad se constituye siempre en relación con el otro, y que los procesos de subjetivación en las adolescencias dependen de las condiciones simbólicas, materiales y discursivas que los posibilitan. Trabajar interdisciplinariamente no significa simplemente reunir distintos saberes, sino construir un marco común de lectura y acción, reconociendo la incompletud del propio saber y la necesidad de producir respuestas colectivas frente a problemáticas complejas. Desde esta perspectiva, la ética del encuentro se vuelve el fundamento de toda práctica: alojar al otro en su diferencia, construir redes que sostengan y evitar intervenciones que clausuren o normalicen.

Este recorrido propone, entonces, pensar las intervenciones con adolescencias en contextos de vulnerabilización desde el paradigma de derechos, entendiendo que toda práctica en salud mental tiene una dimensión política. Intervenir implica crear condiciones de posibilidad para la palabra y el deseo, pero también denunciar las situaciones en las que los derechos humanos son vulnerados. Los Derechos Humanos constituyen, como plantea la psicoanalista Laura Capella (2005), los significantes mínimos que permiten al sujeto inscribirse simbólicamente en el campo de la cultura, y marcan un límite ético al *se puede todo* del discurso capitalista. En este sentido, los equipos interdisciplinarios y las redes comunitarias adquieren un papel central para sostener intervenciones transformadoras que restituyan confianza, pertenencia y esperanza.

El presente trabajo intenta, finalmente, hacer una lectura que posibilite tender puentes entre teorías y prácticas, entre lo singular y lo colectivo, entre la clínica y la comunidad. Pensar las adolescencias en contextos de vulnerabilización y, con ello, la función de la asimetría generacional y de la autonomía progresiva es, también, apostar por la potencia de lo posible allí donde las condiciones sociales parecen clausurarlo. Este trabajo invita a seguir construyendo horizontes donde las y los jóvenes puedan imaginar, desear y habitar el mundo desde un lugar propio, seguro, sostenido por la palabra, el lazo y el reconocimiento del otro.

Desarrollo

Construcción de proyectos en contextos de vulnerabilización: una mirada desde lo singular

La adolescencia como etapa vital no debe pensarse únicamente desde un sentido cronológico, sino como un momento estructurante de la subjetividad, en el que los y las jóvenes habitan un lugar ambiguo entre la infancia y la adultez, atravesando una zona de transición o frontera, marcada por conflictos y dificultades, pero también por múltiples posibilidades y potencialidades. El desafío del adolescente consiste en separarse y diferenciarse de su familia, para generarse un lugar propio y subjetivo en la cultura. Para ello, necesitan de un otro que acompañe, oriente y habilite su ingreso en el campo de las responsabilidades, ya que se trata de una etapa particularmente sensible a lo que proviene de ese otro (Firpo, 2010).

Mannoni (2019) sostiene que los/as adolescentes llegan a la adultez sin certezas respecto del lugar que ocuparán entre los adultos o sus pares, debiendo construir su independencia y su espacio propio como parte de las reglas implícitas de la sociedad. Se trata de un período crucial en el que el sujeto debe definir la dirección de su desarrollo y orientar sus elecciones vitales. “No se trata de combatir la crisis de la adolescencia, ni de curarla, ni de abreviarla, sino más bien se trata de acompañarla y, si supiéramos cómo, de explotarla para que el sujeto obtenga de ella el mejor partido posible” (p. 20). La crisis debe desplegarse sin la intervención intempestiva del adulto, ya que tanto el inconsciente del joven como el del adulto participan en el proceso. Los vínculos que se establecen se basan en la confianza mutua, pero también están atravesados por sentimientos complejos como omnipotencia, hostilidad, amor y temor. Se debería otorgar el mayor espacio posible para que pueda explorar y aprovechar plenamente todas las oportunidades de transformación y creatividad.

Se trata de sujetos de entre 16 y 18 años que experimentan un crecimiento simultáneo de autonomía y responsabilidades. Carli (1999) expresa que, en muchos sectores sociales, las condiciones de vida de niños y niñas se asemejan a las de los adultos, ya que ambos comparten la lucha cotidiana por la supervivencia. Situaciones como el trabajo infantil, la vida en la calle o la participación en delitos revelan procesos de autonomía forzada y una temprana adultización que borran los límites de la infancia. Frente a esto, se hace necesario revisar los enfoques tradicionales del trabajo social con la niñez, promoviendo intervenciones que reconozcan a los grupos sociales como actores y a los niños y niñas como sujetos plenos de derechos. Pensar la infancia supone

previamente la posibilidad de que el/la niño/a devenga un sujeto social que permanezca vivo, que pueda imaginarse en el futuro, que llegue a tener historia.

La experiencia de sí se construye en un espacio transicional, en el *entre* que media al sujeto y los otros, donde adquiere un lugar central la capacidad de ilusionar y metaforizar. Según Winnicott (2003), la ausencia de esta zona intermedia puede derivar en una existencia subordinada a una supuesta realidad objetiva, mutilando la singularidad del sujeto.

Fernández (2017) describe a grupos de jóvenes cuya respuesta ante cualquier pregunta suele ser *todo bien, no sé o nada*. Desde una mirada clínica, estas formas discursivas se acompañan de cuerpos abatidos, ausencia de proyectos personales que entusiasmen, apatía y aislamiento relacional, transcurriendo sus vidas sin convicciones. Estas características imprimen una tonalidad particular a los estilos de vida de quienes denomina “jóvenes de vidas grises” (p. 10).

Estas subjetivaciones operan en tensión con modos de existencia marcados por abusos y excesos —violencias, crueldades, adicciones o situaciones delictivas—, que Fernández califica como “desbordes de lo pulsional salido de cauce” (p. 11). Los jóvenes presentan una particular extranjería respecto de sí mismos, condición necesaria para que advenga la pregunta por el deseo. Sin embargo, la urgencia de responder a la demanda imaginaria de los otros tiende a clausurar esta pregunta, y en los casos de pulsiones desbordadas, la necesidad inmediata de satisfacción puede arrasarse con la posibilidad de que surja el deseo. Éste, para surgir, debe estar articulado a una historia, a lo que quisieron de uno, a los adultos significativos, al lugar de origen, entre otros factores.

Fernández se pregunta qué sucede cuando las potencias del deseo no pueden investir ilusión ni esperanza en el porvenir. En estos casos, surgen fantasmas que se asemejan a “prácticas de vida de un presente sin brújula” (Fernández & López, 2005, p. 133). Los/as jóvenes quedan privados/as de la capacidad de simbolizar lo que ha salido de cauce, careciendo de motivos y fuerzas, y se encuentran así abandonados a los violentamientos de sí y de otros. Para que la problemática del deseo se inaugure y despliegue, son necesarias ciertas condiciones de posibilidad que introduzcan una demora habilitante, donde se torne posible metaforizar, inventar y actuar, estableciendo conexiones tanto con los otros como consigo mismo. Esto permite que las potencias deseantes alcancen la intensidad suficiente para configurar lo posible, construir sus vidas de modos distintos y transformar sus condiciones de existencia.

En esta misma línea, Bleichmar (2003) plantea que cuando se pierde la posibilidad de investir el futuro, emerge lo que denomina *malestar sobrante*: un sufrimiento que deja de ser transitorio, porque no encuentra anclaje en la idea de un porvenir distinto. La ausencia de proyectos colectivos e históricos priva a las nuevas

generaciones de esa proyección trascendente, generando un dolor profundo que excede las dificultades cotidianas y que paraliza la imaginación de lo posible.

Lacan (2009, p. 246) dice que se trata de rememoración:

“es decir de historia, que hace descansar sobre el único fiel de las certidumbres de fecha la balanza en la que las conjeturas sobre el pasado hacen oscilar las promesas de futuro (...) reordenar las contingencias pasadas dándoles el sentido de las necesidad por venir”

Se trata de cómo el sujeto se inscribe en su propio destino, entendido como un efecto de la temporalidad, de la historia y de lo contingente: aquello que podría no haber ocurrido pero que, sin embargo, ocurrió. Las conjeturas del pasado modifican las promesas del futuro. El psicoanalista Iván Branner (2022), retomando a Lacan, señala que “se trata de operaciones constitutivas del sujeto a partir del Otro” (p. 41). Más allá de lo cronológico y lo cultural, estas operaciones remiten, ante todo, a tiempos subjetivos y singulares.

Los procesos de vulnerabilización conllevan, entre otras consecuencias ya mencionadas, la deshistorización del sujeto; de allí que el desafío consista en construir, en conjunto, una historia posible. En esta línea, el autor señala la importancia de reconocer de qué modo singular, en sus modos de estar y transitar la vida, los/as adolescentes reproducen experiencias de vulneración previas o se exponen sin querer a nuevas.

Fernández y López (2005) retoman esta problemática desde una perspectiva social y política, al resaltar el concepto de vulnerabilización sobre el de vulnerabilidad. Advierten que las políticas han debilitado los sentidos de pertenencia comunitaria y subjetiva, cumpliendo un papel funcional en el vaciamiento económico y político del Estado y de sus instituciones. Cuando estas formas de dominio sobre la vida de las poblaciones actúan generando vulnerabilización, producen procesos de destitución subjetiva, acompañados de apatía, sentimientos de culpa, paralización de la iniciativa y empobrecimiento de la imaginación.

Frente a estas estrategias biopolíticas de vulnerabilización, acompañar estos recorridos constituye una tarea compleja, aunque posible: propiciar matices vitales y experiencias significativas que habiliten el júbilo y atenúen las angustias; abrir la pregunta sobre alternativas frente a la inmediatez; y sustraerse, al menos por momentos, de las rutinas que capturan la vida cotidiana. En este sentido, plantean trabajar sobre la desnaturalización, abriendo preguntas que eviten la captura o el cierre de sentido sobre la vida, fomentando espacios donde se pueda inventar, imaginar y experimentar nuevas formas de existencia. Deconstruir los a priori crea condiciones para pensar lo impensado

y da lugar a un pensamiento incómodo y disruptivo que desafíe certezas y habilite nuevas formas de imaginar y actuar.

Las autoras señalan que, incluso en contextos adversos, es posible identificar prácticas colectivas mediante las cuales los y las jóvenes fortalecen sus proyectos de vida. Cuando esto ocurre, se observa que pueden comprometerse con iniciativas grupales, generalmente articuladas en redes comunitarias. En el ámbito clínico, preservar la hospitalidad del dispositivo resulta fundamental, implicando atender cada caso de manera particular y diseñar intervenciones específicas que consideren las condiciones institucionales y sociales que configuran y moldean las experiencias, funcionando como referentes que sostienen identificaciones, representaciones, afectos y deseos.

Instituciones y comunidades: entornos de cuidado, inclusión y acompañamiento

Castel (1997) se pregunta “¿Qué es posible hacer para reintroducir en el juego social a estas poblaciones invalidadas por la coyuntura, y poner fin a una hemorragia de desafiliación que amenaza con dejar exangüe a todo el cuerpo social?” (p. 19). El autor propone el concepto de *desafiliación* en lugar de exclusión, ya que este último remite a una condición estática de privación, mientras que la desafiliación permite retrazar un recorrido. Refiere así a sujetos que transitan una “situación de flotación en la estructura social” (p. 12), carentes de anclajes estables y de un lugar asignado, lo que lleva a interrogar —en especial respecto de las juventudes— “¿quiénes son, de dónde vienen, cómo han llegado a esto, en qué se convertirán?” (p. 12).

Cuando las instituciones fallan en ofrecer hospitalidad y redes de sostén, pueden tambalear y vaciarse de sentido, generando un profundo desamparo. Según Fernández (2017), allí se articula la relación entre los desamparos personales e institucionales, evidenciando el entramado entre lo singular y lo colectivo. Branner (2022) advierte que, con el tiempo, estos jóvenes terminan (re)ingresando a la mirada estatal, aunque no por vías de acompañamiento o inclusión, sino a través de su costado más punitivo, representado por las fuerzas de seguridad y el sistema judicial. En esa instancia, pasan a ser definidos como adolescentes en conflicto con la ley penal (p. 24).

Desde la lectura que realiza Branner (2022), los planteos de Winnicott permiten entender los actos antisociales como manifestaciones de un pedido dirigido al entorno social más amplio: una demanda de sostén allí donde el sostén familiar ha fallado o ha estado ausente. En la misma línea, Ulloa, citado por el autor, profundiza esta lectura al señalar que estos comportamientos expresan la búsqueda de una provisión confiable y sostenida de cuidados —afecto, abrigo, alimento y buen trato—, es decir, una demanda

de ternura. Desde esta mirada, el desafío radica en responder desde la promoción y protección de derechos, tomando distancia de los abordajes moralizantes o punitivos.

Se trata de adolescentes que han atravesado fallas profundas en los vínculos con los adultos que debían cuidarlos. Han sido objeto de desamparo o, incluso, de formas de apropiación y violencia que erosionaron su confianza en el otro. Por ello, tienden a percibir que los adultos repetirán tarde o temprano el mismo abandono o daño, lo que dificulta la posibilidad de investir figuras adultas con autoridad o confianza. En este sentido, Ulloa (como se citó en Branner 2022) plantea que los adultos —ya sean instituciones, o familiares y profesionales— deben poder ocupar el lugar de *terceros eficaces de apelación*, ofreciendo un sostén confiable que habilite nuevas experiencias de cuidado y reconocimiento.

Ahora bien, las marcas de este desamparo no se inscriben únicamente en lo psíquico o lo vincular, sino también en los cuerpos. En el contexto del capitalismo global desregulado, los cuerpos adolescentes —maltratados, violentados, desnutridos— se vuelven portadores de las huellas de las desigualdades sociales. Fernández (2017) propone, frente a ello, revisar y ampliar los enfoques y abordajes de intervención, incorporando una mirada que articule lo subjetivo, lo social y lo estructural en la construcción de prácticas clínicas, comunitarias y políticas. Plantea la necesidad de dispositivos que incluyan corporalidades en acción, donde el cuerpo no sea pensado sólo como receptor de experiencias, sino como un protagonista activo en la configuración de vínculos, subjetividades y experiencias de agencia y deseo.

La autora invita, además, a pensar el deseo desde la potencia y no desde la carencia: “desde esta perspectiva, se piensa el deseo como una potencia productiva que impulsa a la acción, que pone los cuerpos en acción, que inventa o imagina, en el anhelo o búsqueda de sus realizaciones” (p. 128). Así, el sujeto de deseo se produce en el acontecimiento, “sea en algunos instantes de la transferencia, sea en algún momento excelso de amor o amistad, o en algún relámpago intempestivo de lo político. Siempre en acto, nunca en sustancia” (p. 130).

En esta línea, Branner (2022) enfatiza la necesidad de diseñar propuestas inclusivas orientadas por “una mirada no punitiva, pero tampoco romántica” (p. 18). El autor observa que, con frecuencia, los y las adolescentes que se encuentran inmersos en contextos adversos se orientan hacia ofertas alternativas que no resultan favorables. Comienzan así a involucrarse en otros espacios, prácticas y significaciones, influidos por discursos y figuras sociales que los conducen a construir trayectorias al margen de las instituciones y de la comunidad, lo que finalmente limita sus posibilidades y reduce sus horizontes de futuro.

Además, manifiesta la urgencia de crear condiciones que permitan que las y los adolescentes puedan imaginar, reconstruir y poner en marcha sus propios proyectos de vida. Esto implica favorecer encuentros con otros provenientes de distintos escenarios sociales y culturales, que amplíen sus horizontes y les permitan conocer otras formas de vida, habilitando así la posibilidad de elegir, y que les posibiliten sostener trayectorias dentro de espacios institucionales o comunitarios donde puedan ir haciéndose una vida, en contraposición a aquellos territorios de intemperie marcados por la lógica del mercado —como la esquina, la calle o el búnker— (p. 30). El acceso a contextos más estables y protectores propicia un alejamiento progresivo de las situaciones de riesgo, y cuando un sujeto logra encontrar o inventar algo que percibe como propio, comienzan a gestarse sueños, ilusiones y la posibilidad de transformarlos en proyectos concretos.

En consonancia con ello, Korinfeld, Levy y Rascovan (2014), a diferencia de la perspectiva mercantil, entienden a los/as adolescentes como sujetos de derechos, y a los adultos como agentes responsables de impulsar, acompañar y sostener los procesos de construcción de subjetividad, asumiendo en ellos la función de oficiantes del lazo.

Minnicelli y Lampugnani, en el prólogo de Branner (2022), plantean la necesidad de convertir las experiencias institucionales en herramientas que permitan elaborar un saber-hacer frente a los dispositivos destinados a jóvenes cuya posición subjetiva de malheridos se manifiesta, con frecuencia, en formas de inestabilidad, errancia y desconfianza, tensionando visiones idealizadas con realidades que dejan a los adultos impotentes. Las autoras destacan la importancia de interrogarse acerca de lo posible —dado que los recorridos vitales de muchos/as jóvenes parecen ofrecer como únicas alternativas la maternidad para las mujeres y la delincuencia para los varones—, y que es el caso por caso el que determina las herramientas a emplear en cada situación. Esta búsqueda se orienta a crear y recrear condiciones de posibilidad que habiliten otros entramados, trayectos y acciones, permitiendo que el pasaje acontezca. Además, resaltan el rol de quienes intervienen, cuya implicación supone la capacidad de correrse a tiempo, armar redes y dispositivos que permitan que la subjetividad advenga y, sobre todo, de actuar desde un “se hace sin saber qué se hace” (p. 13).

Branner propone tres ejes fundamentales para el trabajo con adolescentes en situación de vulnerabilización. En primer lugar, reconstruir la historia del sujeto, promoviendo que los adultos encargados de alojar y acompañar participen activamente en ese proceso de historización. En segundo término, identificar lo que, a partir de esa reconstrucción, el/la joven trae a la institución: aquello que le acontece, de qué van sus sufrimientos psíquicos y su entramado con lo social. Finalmente, intervenir utilizando los recursos disponibles para acompañar la elaboración de ese sufrimiento y, desde allí, posibilitar la reconstrucción de un proyecto de vida. Se trata de que el adulto pueda donar

palabra, experiencia y sentido, habilitando al adolescente a construir lo propio. De este modo, “se establece un recorte entre lo posible y lo imposible de abordar, un horizonte de im/posibilidad que cuida al equipo de la impotencia, tanto como de la omnipotencia” (p. 49).

Abordaje desde una perspectiva integral

Korinfeld, Levy y Rascovan (2014) sostienen que “se trata de la vida de los sujetos *en* las instituciones, de la vida *de* las instituciones y del lazo social intergeneracional, que es su sostén y su motor” (p. 14). Estos autores proponen pensar la subjetividad desde una perspectiva des-sustancializadora, es decir, como un proceso fluido, con múltiples dimensiones y en constante transformación, que se aleja de concepciones fijas, totalizadoras y esencialistas. Este enfoque invita a abordar las problemáticas actuales como entramados complejos que requieren abordajes inter y transdisciplinarios, orientados a construir redes de trabajo y a consolidar articulaciones intersectoriales en las intervenciones.

Para estos autores, la subjetividad se articula a partir de la alteridad-otredad, sin sustancializarse, “ya que siempre se es en relación con el otro (semejante, imagen especular) y el Otro (la Ley, el inconsciente, el tesoro de significantes)” (p 26). La subjetivación, a su vez, requiere condiciones que la posibiliten; los procesos de subjetivación en la adolescencia dependen de las condiciones materiales, simbólicas y discursivas que los generan. En palabras de los autores, “el registro de un yo (...) sólo será posible desde la otredad. Hay yo porque hay otros. El proceso de identificación es justamente la operatoria psicológica por la cual el yo establece relaciones con los otros, hace lazo” (p. 36).

Este marco teórico indica que pensar las subjetividades adolescentes no puede limitarse a una perspectiva singular; requiere integrar lo particular, lo social y lo institucional. El campo de la niñez y la adolescencia está atravesado por múltiples discursos y disciplinas que dialogan entre sí desde sus saberes particulares, así como por condiciones institucionales y jurídicas. Esta característica le imprime un sello de riqueza que lo distancia del encierro en el que habitualmente caen algunas ramas del conocimiento cuando trabajan de forma aislada y fragmentaria, es decir, sin diálogo interdisciplinario (Giglio, 2017).

En el mismo sentido, Stolkiner (1999) plantea que una disciplina no es unívoca, ya que en su interior pueden coexistir diferentes definiciones de objeto. Por ello, un equipo interdisciplinario no se constituye sólo por la reunión de profesionales de distintas áreas, sino por la construcción de un marco común que posibilite el intercambio entre saberes.

Trabajar desde la interdisciplina implica reconocer la incompletud del propio saber y articular perspectivas diversas para abordar problemáticas complejas de manera dinámica, continua y coordinada. De este modo, la interdisciplina propone una mirada integral, donde la subjetividad y el lazo social ocupen un lugar central.

Onocko Campos et al. (2008) señalan que las configuraciones sociales presentan una creciente complejidad: la violencia, en sus distintas formas, reemplaza a menudo la mediación simbólica sostenida por la palabra. Emergen nuevos modos de familia, vínculos y resolución de conflictos, junto con subjetividades frágiles, precarizadas y violentadas, muchas veces producto de generaciones de exclusión, fragmentación territorial y ausencia de redes. Estos escenarios configuran sectores profundamente arrasados, donde el malestar se expresa a través de la impulsividad, la inmediatez y un sufrimiento silencioso que se inscribe en los cuerpos, naturalizando la mortificación como modo de existencia.

Frente a esta realidad, repensar las concepciones de la niñez y la adolescencia se vuelve ineludible. Las nuevas subjetividades requieren abordajes complejos, capaces de sostener la tensión entre lo singular y lo colectivo. No se trata de victimizarlos desde la caridad ni desde la fascinación, sino de acompañar, sostener y suplementar las funciones constitutivas necesarias para que cada niño y niña pueda devenir sujeto. Esto implica generar condiciones de inscripción simbólica y social en todos los espacios posibles: desde la escuela y las redes comunitarias hasta el entorno barrial.

La práctica interdisciplinaria debe sustentarse en la ética del encuentro, articulando intervenciones críticas entre lo institucional, lo comunitario y lo clínico, sin perder de vista la necesidad de una atención singularizada cuando la situación lo requiera. Esto incluye evaluar riesgos considerando dimensiones subjetivas, sociales y simbólicas de la vulnerabilización. Desde esta perspectiva, la función ética del campo de la salud no se limita a curar o aliviar, sino que se orienta a defender y mejorar la vida, entendiendo al sujeto en su humanidad, y a acompañar procesos que posibiliten la autonomía y la re-construcción de lazos. En este sentido, trabajar de manera trans e interdisciplinaria implica redefinir los límites tradicionales, ampliando el horizonte hacia prácticas que integren lo singular, lo comunitario y lo colectivo.

Finalmente, la salud colectiva y el psicoanálisis convergen en su interés por los modos en que lo social incide en la constitución subjetiva, promoviendo una lectura del malestar más allá del padecimiento individual. En este marco, los dispositivos institucionales deben concebir a las adolescencias como sujetos de derecho, reconociendo su capacidad de agencia y participación en la construcción de los procesos de cuidado. Sin embargo, cabe señalar que estas prácticas no pueden sostenerse sin lo público como soporte. Resulta indispensable que el Estado incluya en su agenda políticas

públicas pertinentes que permitan llevar adelante dichas intervenciones, especialmente frente al contexto actual de vaciamiento y desamparo institucional, donde muchas instituciones que deberían alojar terminan expulsando. No es posible construir lazos comunitarios que perduren y produzcan efectos sin la intervención activa del Estado, en tanto garante del efectivo cumplimiento de los derechos humanos y de la asignación de los recursos necesarios para su implementación.

Conclusiones

El presente Trabajo Integrador Final partió de la inquietud por reflexionar sobre qué prácticas e intervenciones son posibles con adolescencias en contextos de vulnerabilización social y subjetiva, evitando las miradas deficitarias, estigmatizantes y punitivas. El recorrido realizado permitió reconocer como fundamental que las intervenciones posibles se construyen en el *entre*, en el lazo con el otro y dentro del marco de instituciones y comunidades que puedan alojar y sostener, entendiendo el alojamiento como aquello que se opone a la lógica de exclusión propia del capitalismo neoliberal.

Acompañar implica habilitar espacios de escucha, donde el/la adolescente -pensado como sujeto de derecho- pueda historizar, imaginar, crear y re-construir sentidos propios. Para ello, resulta indispensable articular lo singular con lo colectivo, ya que las subjetividades adolescentes se constituyen en relación, en lazo, con otros, desde un abordaje integral. El diálogo entre el psicoanálisis y las perspectivas críticas en salud permitió pensar la vulnerabilización como un proceso fundamentalmente social, político e institucional, que incide en los procesos de subjetivación. Desde allí, se vislumbra la importancia de diseñar dispositivos que, desde la ternura, integren el cuidado, la escucha y la participación comunitaria como dimensiones inherentes. Una mirada dirigida a ese otro semejante, que lo reconoce y lo integra.

Con esto, se resalta la importancia del oficio del profesional de la salud mental, que, desde un posicionamiento ético, se aleje de los intentos de normalizar, corregir o disciplinar, y que, en cambio, privilegie la escucha como derecho de las niñas, niños y adolescentes, la (re)construcción de lazo y la creación de condiciones para que el deseo advenga. Esto implica no un trabajo aislado, sino necesariamente un trabajo en red, en equipos interdisciplinarios, que restituyan confianza y sentido de pertenencia a los y las jóvenes.

Los/as psicólogos/as deben trabajar en pos del cumplimiento de los derechos humanos y denunciar cuando estos son vulnerados, dado que los Derechos Humanos constituyen los significantes mínimos en los que el sujeto debe estar atrapado para constituirse como tal (Capella, L., 2005). A su vez, estos establecen un límite al *se puede todo* propio del discurso capitalista: significantes de la modernidad que permiten al sujeto constituirse como perteneciente a una familia, en un lugar de parentesco, como representante de un sexo, de un género, como existente y también como muerto. Si en el discurso capitalista no opera la imposibilidad de la unión del Sujeto con el Objeto, aparece la posibilidad —o, al menos, la ilusión— de un todo (Capella, L., 2007). En este marco, la interdisciplina, entendida como encuentro entre saberes y no como mera suma

de profesiones, se vuelve una condición indispensable para que las intervenciones adquieran potencia transformadora.

Las adolescencias, en este marco, se piensan como una constitución nunca estática ni cerrada, sino como un proceso, en constante movimiento y cambio. Si ello fuera algo fijo, ¿cómo podrían los y las jóvenes correrse de la fatalidad de su destino? ¿Qué quedaría por leer allí, más que la resignación y la aceptación de un destino marcado? ¿Dónde quedarían ubicadas las subjetividades? Se trata, entonces, de poder leer la indeterminación allí donde el sujeto pueda historizarse, alojar la causa de su deseo y encontrar un saber hacer algo con ello.

Conocer las subjetividades de esos jóvenes —sus padeceres, sus sentires, sus alegrías, sus miedos, sus angustias y sus historias— implica reconocer trayectorias muchas veces atravesadas por la soledad, las carencias, el olvido y el abandono por parte del Estado. En este marco, cabe preguntarse qué puede exigir el Estado a un sujeto —y, en este caso, a un joven— que cuenta con menor dominio sobre sus condiciones de vida. ¿Cuál es su quantum de responsabilidad cuando las condiciones para sostener un proyecto vital no estuvieron garantizadas? ¿Qué lugar ocupa el Estado cuando ha permanecido ausente frente a esas trayectorias y aparece, sin embargo, en el momento de la sanción? ¿No obliga esto a interrogar la figura de un Estado que llega tarde, bajo la forma del castigo, allí donde antes no logró sostener condiciones de posibilidad?

Finalmente, este trabajo invita a continuar construyendo puentes: entre teorías y prácticas, entre generaciones y territorios, entre lo posible y lo aún impensado. Allí donde la desafiliación y la vulnerabilización parecen clausurar el porvenir, las intervenciones desde el paradigma de derechos pueden abrir horizontes, habilitando nuevas formas de imaginar, desear y habitar el mundo. Queda así delineado un campo aún pendiente de profundización en torno a la vulnerabilidad social de las adolescencias.

Referencias bibliográficas

- Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Paidós.
- Branner, I. (2022). *Intervenciones con adolescencias vulneradas: Prácticas en un centro de día*. Buenos Aires: Noveduc
- Capella, L. (2005). *La constitución del sujeto y los Derechos Humanos*. En Derechos Humanos una mirada desde la Universidad. Rosario. UNR.
- Capella, L. (2007). *El sujeto y su época*. Reunión Lacanoamericana de Montevideo. Rosario. UNR.
- Carli, S. (1999). *De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad*. Buenos Aires: Santillana
- Carli, S. (2003). Entrevista a Silvia Bleichmar. *Revista del Inst. de Inv. en Cs. de la Educ. Año XI. No21*. Buenos Aires: UBA
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, A. M., y López, M. (2005). Vulnerabilización de los jóvenes en Argentina: política y subjetividad. *Nómadas (Col)*, (23), 132-139.
- Fernández, A. M. (2017). *Jóvenes de vidas grises*. Buenos Aires: Editorial Biblos
- Fernández Raone Napolitano, Martina. (2017). Adolescencia, desorientación subjetiva y elección vocacional. *Orientación y sociedad*, 17, 105-122. Recuperado de: https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-88932017000100009&lng=es&tlng=es.
- Firpo, S. M. (2010). *Adolescentes entre responsabilidades y castigos*. En *Diversas Adolescencias*. UNR editora.
- Freidin, F. y Seguel, M. (2019). El trabajo psicoanalítico en contextos comunitarios, institucionales y de vulnerabilidad psicosocial. *Anuario de Investigaciones*, vol. XXVI. Universidad de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/3691/369163433012/369163433012.pdf>
- Giglio, J. A. (2017). *La vulneración primordial: El Estado frente al niño, niña y adolescente ubicado en un lugar de objeto*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Korinfeld, D., Levy, D. y Rascovan, S. (2014). *Entre adolescentes y adultos en la escuela*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1979). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En *Escritos I*. México: Siglo XXI Editores.
- Mannoni, O., Gibello, B., Deluz, A. y Hébrard, J. (2019). *La crisis de la adolescencia*. España: Gedisa

- Onocko Campos R., Massuda A., Valle I., Castaño G., Pellegrini O. (2008). Salud Colectiva y Psicoanálisis: entrecruzando conceptos en busca de políticas públicas potentes. *Salud Colectiva*, p. 173-185
- Sibalde Vanderley, I., Sibalde Vanderley, M., da Silva Santana, A., Scorsolini-Comin, F., Brandão Neto, W. y Meirelles Monteiro, E. (2020). Factores relacionados con la resiliencia de adolescentes en contextos de vulnerabilidad social: revisión integradora. *Enfermería Global*, 19(59), 582-625. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.6018/eglobal.411311>
- Stolkiner Alicia. (1999). "Interdisciplina: entre la epistemología y las prácticas". *Revista El campo Psi*. Rosario. Recuperado de: <https://campopsi.com/>
- Winnicott, D. (2003). *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Zaldúa, G. y Lenta, M. M. (2011). *Niños, niñas y adolescentes excluidos y procesos de subjetivación: Una perspectiva desde los protagonistas*. *Anuario de investigaciones*, 18, 311-320. Recuperado de https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862011000100034&lng=es&tlng=es.